El rey Parikshit busca la liberación

Basado en un relato del Shrimad Bhagavatam

La escritura india *Shrimad Bhagavatam* enseña que el mundo está dividido en cuatro eras o *yugas.* En la primera, Krita Yuga, el ***dharma*** estaba completo y todos los seres eran justos. En la segunda era, Treta Yuga, el *dharma* perdió una cuarta parte de su poder. En la tercera era, Dwápara Yuga, había perdido otra cuarta parte de su fuerza. En Kali Yuga, la era presente, el *dharma* tiene solo una cuarta parte de su fuerza original, y la injusticia se encuentra en todas partes.

En el comienzo de Kali Yuga, el rey Parikshit regía la Dinastía Kuru en el norte de la India. Parikshit era el nieto de Arjuna, el héroe de la épica india *Mahabharata*. Cuando el futuro rey estaba todavía en vientre de su madre, el Señor Krishna le salvó la vida y le puso por nombre Parikshit, que significa "puesto a prueba." Los sabios auguraron un futuro glorioso para Parikshit. Y así fue. El rey Parikshit hizo el voto de luchar contra la oscuridad creciente de Kali Yuga, y bajo su valeroso liderazgo su tierra floreció con rectitud, paz y saber.

Un día, cuando andaba de caza, el rey se perdió en el bosque. Durante largo rato anduvo errante, debilitado por el hambre y la sed, hasta que llegó a un pequeño áshram. El rey entró y pidió que alguien le llevara agua, pero no hubo respuesta. Caminó alrededor del terreno, llamando y llamando en vano. Finalmente, vio una figura inmóvil bajo un baniano. El rey Parikshit se acercó y reconoció al sabio Shámika, que estaba sentado sobre una piel de ciervo, con los ojos cerrados, absorto en meditación.

El rey Parikshit se acercó al sabio, se inclinó respetuosamente, y con una voz suave se anunció y pidió agua. Shámika no se movió. El rey lo pidió otra vez, más fuerte, pero el sabio permanecía inmóvil. El rey Parikshit se sentó bajo el árbol en espera de que el sabio saliera de meditación.

El rey esperó y esperó, estando cada vez más sediento e impaciente. Finalmente, no pudo soportarlo más. Vencido por el agobio miró alrededor y vio una víbora muerta yaciendo cerca de allí. Con la mente oscurecida por la ira, Parikshit recogió la víbora con la punta de su arco y la colgó alrededor del cuello del sabio. Cuando el sabió siguió sin moverse, el rey se fue furioso.

El sabio Shámika tenía un hijo, un joven llamado Shringi. Debido a su práctica de intensas austeridades, Shringi había alcanzado cierto grado de poder espiritual, aunque seguía siendo irascible. Poco después de que el rey Parikshit se fuera del áshram de Shámika, Shringi regresó. Al acercarse a la entrada, varios de sus amigos corrieron a hacerle bromas, describiendo lo que vieron que el rey le había hecho al sabio Shámika.

Enfurecido, Shringi gritó: "¡Voy a castigar a este insolente por insultar a mi padre! Convoco una maldición contra él: ¡dentro de una semana el rey Parikshit será mordido por la serpiente Takshaka y perecerá!" Shringi luego corrió hacia su padre, que seguía sentado apaciblemente en meditación.

--¡Padre, padre –gritó el joven--, despierta!
El sabio abrió lentamente los ojos y dijo:
--¿Qué sucede, hijo mío?

--¡Mira! –Shringi señaló la víbora--. ¡Una víbora muerta! ¡El rey Parikshit te ha insultado gravemente!

El sabió miró la víbora. Se la sacudió, indiferente.
--No tiene importancia –le dijo a su hijo—No te aflijas por algo tan trivial.

--Es demasido tarde --dijo Shringi--. Le he lanzado una maldición al rey; ¡morirá en siete días por una mordedura de serpiente!

El sabió se horrorizó:---¡Muchacho tonto! ¿Estás loco? La acción imprudente del noble rey Parikshit, impulsada por la sed y la impaciencia, no es razón para privarlo a él de la vida, y a su pueblo de un buen rey. El rey Parikshit resguarda el *dharma*; protege a este mundo de los peligros de Kali Yuga. Debes aprender a controlar tu ira. Te ordeno que abandones este áshram, que vayas al bosque y realices austeridades hasta que hayas aprendido a controlarte a ti mismo.

Shámika sabía que la maldición de su hijo no podía deshacerse. Cuando una maldición se ha lanzado, debe seguir su curso. Pero podía al menos prevenir al rey Parikshit para que pudiera prepararse a enfrentar su destino. Así que el sabio envió a uno de sus discípulos, Gauramukh, a llevar el mensaje. El rey Parikshit regresó a su palacio en la ciudad de Hastinapura. Cuando su mente se aclaró y pensó en su conducta irrespetuosa hacia el sabio Shámika, se llenó de remordimiento. Estaba contemplando cómo expiar el acto vergonzoso que había cometido, cuando un asistente anunció la llegada de Gauramukh. El rey pidió que el emisario fuera llevado de inmediato ante él.

--¡Señor, señor! --dijo Gauramukh--. Tengo un mensaje urgente del sabio Shámika.

Con una voz temblorosa, Gauramukh procedió a decirle al rey Parikshit lo de la maldición. Los ojos del rey se asombraron, pero por lo demás, permaneció calmado. Tomó un aliento profundo y le pidió a Gauramukh que le transmitiera su gratitud al sabio. El rey no guardaba rencor contra el hijo del sabio. Más bien, estaba agradecido de saber el momento de su muerte. Ahora podría dedicar toda su energía a encontrar a Dios.

De inmediato hizo que se coronara a su hijo como rey. Regaló sus sedas y sus joyas, sus armas y su riqueza. Se despidió de su pueblo. Cuando se cumplió todo esto, viajó hacia las orillas del sagrado río Ganges, para buscar a alguien que pudiera guiarlo para alcanzar la liberación antes de su muerte.

En este lugar sagrado de peregrinación, el rey Parikshit conoció a muchos sabios renombrados. Se inclinó humildemente ante cada uno, preguntando: "¿Cómo puede un buscador alcanzar la liberación?" Cada sabio le describía su propio sendero. Algunos habían meditado durante años en las cuevas de una montaña; otros habían sostenido posturas difíciles de hatha yoga durante meses; algunos más habían practicado austeridades severas o habían realizado un *yagna* tras otro. Pero cuando Parikshit explicaba el poco tiempo que le quedaba de vida, todos negaban con la cabeza.

--Me ha tomado mil años a lo largo de muchas encarnaciones iluminarme –dijo un sabio.

--Y a mí me tomó cien años y tres vidas –dijo otro.

Un rishi muy viejo tomó a Parikshit y le susurró que él había estado intentándolo durante diez mil años.

Por fortuna había un sabio más enterado. Era Shukadev, el hijo iluminado del gran sabio Veda Vyasa.

Cuando Shukadev caminaba por las orillas del Ganges, peregrinos y sabios por igual se apresuraban a encontrarlo y ofrecerle sus *pranams*. Él resplandecía con la luz de la sabiduría. Aunque había vivido durante siglos, nunca pareció tener más de dieciséis años. Muchos percibían en él una profunda quietud.

Cuando Parikshit vio acercarse a Shukadev, lo reconoció de inmediato. Se inclinó profundamente ante los pies de Shukadev y preparó un asiento para el sabio. Luego, con los ojos llenos de lágrimas, Parikshit dijo:

--Oh noble ser, soy más afortunado de lo que puedo expresar al tener tu *darshan*. El Señor que me protegió en el vientre de mi madre me ha bendecido con tu presencia. Me maldijeron y pronto voy a morir. Mi único deseo es alcanzar la liberación antes de dejar esta tierra. ¿Puedes ayudarme?

Shukadev sonrió. Vio el ardiente anhelo en el rostro de este poderoso rey que había renunciado al mundo para encontrar a Dios.

--Sí –le dijo.
El corazón de Parikshit saltó de alegría. Los otros sabios y peregrinos que se habían reunido para tener el *darshan* de Shukadev se acercaron y esperaron con ansias lo que iba a decir.

--La liberación está dentro de ti –dijo Shukadev--. La puedes encontrar en cualquier momento. Todo lo que tienes que hacer es cantar el Nombre de Dios.

--¿Cantar el Nombre de Dios? --dijo Parikshit--. Pensé que tomaría cientos de años e incontables austeridades.

--Oh rey –dijo Shukadev--, créeme. En esta oscura era de Kali Yuga, cuando la bondad, la disciplina y la rectitud están en peligro, cantar el nombre de Dios es la gracia que salva. Cuando cantas con amor, trasciendes el tiempo y el lugar. Estás libre de las redes de Kali Yuga. Quedas inmerso en tu propia dicha. En el momento en que te fundes en el amor del Nombre, encuentras la liberación.

Shukadev empezó a cantar el Nombre, y Parikshit unió su voz a la voz resonante del sabio. Cantó con todo su corazón, ofreciendo su ser entero al Señor. Pronto el aire pulsaba con el sonido de miles de voces que cantaban la gloria de Dios. Parikshit quedó totalmente absorto en el sonido, en el significado, en el amor del Nombre. Durante siete días y siete noches cantó. Una y otra vez, el Nombre viajó con su aliento y purificó su ser, hasta que finalmente Parikshit descubrió que el aliento era Dios, el sonido era Dios, el Nombre era Dios, *él* era Dios. En ese momento, a través del canto del Nombre de Dios, el gran rey Parikshit alcanzó la liberación.

Y de esta manera surgió la práctica espiritual del *saptah*.

© 2020 SYDA Foundation®. Derechos reservados.